



María Desolada, Reina de los Mártires

MARIA DESOLADA

*¿Qué buscas por esas calles,
ya sola, Virgen María?
¿Qué pasos siguen los tuyos
en pos de la anochecida?,
si los nuestros no acompañan,
en silencio, tu agonía.
Sola vas, sin más amparo*

*que la compasión perdida,
que la sangre de tu Hijo,
y la luz desvanecida;
desolación de Daimiel
en el llanto de María*

SANTOS GARCIA-VELASCO

quienes murió. El pueblo de Daimiel es hermano en Cristo, por su sangre derramada y lo lleva en su ser, desde el Domingo de Ramos, cuando hace su entrada triunfal en la ciudad, hasta cuando triunfa sobre la muerte el Sábado de Gloria, por medio aún resuena el eco de los zapatos en las aceras del Jueves Santo Colorao, de columnas y látigos, de amargura. El eco de las cadenas y pies descalzos por el asfalto retumban el viernes de madrugada, madrugada nazarena, cruz nazarena, camino del calvario, una decisión cobarde de Pilatos el romano hace llorar a María y enjugarle el rostro a Verónica, rostro de perdón, rostro amargo y amigo, rostro de dolor. Ya esta clavado en lo más alto del madero, las cinco de la tarde, el trueno silencia el eco, los grandes goterones de

agua rompen el silencio de la tarde rasgando el cielo en mil pedazos, tarde que de tan negra se ha vuelto blanca, blanca de piedad, blanca de paz y amor. Las lágrimas rebosan los ríos de pena y ponen túnicas negras a la noche, noche de silencio y soledad. El Sepulcro va camino a pasos lentos, pasos que de dolor están quietos, seis grandes rosas negras custodian el misterio. Semana Santa hecha amor después de los siglos.

Así es Daimiel, así vivimos, estamos orgullosos de ello, por eso los que tenemos la suerte de vivir aquí preparamos la Pasión de Cristo, para vivirla con vosotros, para vivirla con todos.

Realmente merece la pena □

ANGEL ARCIS GARCIA-MUÑOZ